

Mirar para entender el paisaje del Pedregal*

*Antonio Lot
Secretaría Ejecutiva de la Reserva Ecológica del Pedregal de San Ángel*

Todos los días circulamos miles de personas por el campi de Ciudad Universitaria, pero ¿cuántos de nosotros nos detenemos para mirar y apreciar el paisaje del pedregal?, fragmento remanente de lo que fue un espectacular mar de lava en la historia de la cuenca de México. Cuántos pasan y no advierten su presencia, ni siquiera se preguntan qué es esa superficie de roca volcánica encerrada en la universidad. Algunos, piensan que es un baldío en espera de ser convertido en futuros edificios, estacionamientos y vialidades. Pocos, muy pocos, saben que es una reserva natural protegida por la UNAM desde 1983. Su superficie abarca en la actualidad 237.3 hectáreas, lo que representa el 33% de Ciudad Universitaria. Su distribución se concentra hacia la parte sur del campi, quedando dividida por la avenida de los Insurgentes y prácticamente embebida como un encaje basáltico entre centros, institutos, facultades y áreas de servicio, ahogado todo por la mancha urbana de la ciudad. Por todo ello, es inevitable ver, para donde volteemos, algún segmento del paisaje del Pedregal de San Ángel.



Figura 1. Vista panorámica de la Reserva Ecológica del Pedregal de San Ángel. FOTO: PEDRO CAMARENA.

* Publicado en la sección Voces Académicas de la Gaceta UNAM el 7 de mayo de 2007.



Figura 2. Espacio escultórico. FOTO: PEDRO CAMARENA.

La edificación de la Ciudad Universitaria afectó parte del ecosistema, resultado del derrame volcánico del Xitle hace más de dos mil años, pero también aseguró la conservación de este importante patrimonio natural, que en otras circunstancias lo habría sepultado el acelerado crecimiento urbano de la ciudad y, en consecuencia habría desaparecido el último vestigio de un ecosistema único, excepcionalmente rico en diversidad biótica. Esta diversidad de plantas, animales y microorganismos se relaciona a una serie de peculiaridades en las condiciones geográficas y ecológicas que permitieron, la suerte exploratoria de numerosas diásporas y el establecimiento de un ecosistema complejo y de gran significado por tratarse, posiblemente, de la región de mayor biodiversidad de la cuenca de México.

El observador de la naturaleza, conocido universalmente como naturalista, tiene la condición de analizar lo que ve y por lo tanto cuenta con un ojo entrenado para entender lo que mira. Este atributo esperado en los biólogos, geógrafos, astrónomos y en general científicos, no es exclusivo de los estudiosos en ciencias naturales, sino propio de quien acostumbra aprender observando a la naturaleza. Y por ello, este ensayo busca invitar al universitario y al visitante de la universidad a mirar desde cualquier perspectiva el paisaje del pedregal de San Ángel.



Figura 3. Parte fundamental del ecosistema son las numerosas especies de insectos que habitan el Pedregal. FOTO: PEDRO CAMARENA.

Es como un ejercicio de salud, que requiere de unos minutos al día y, como en el caso de las recomendaciones terapéuticas, empieza a tener efecto en pocas semanas. Algunos ejemplos de lo que significó mirar para entender la naturaleza, en este caso del ecosistema del pedregal, lo ilustran dos notables artistas mexicanos del siglo xx: el fotógrafo Armando Salas Portugal y el pintor Gerardo Murillo, el Dr. Atl. El primero fue un explorador amante del paisaje mexicano, que supo captar con su lente el horizonte que une el cielo con el perfil rocoso del pedregal y, el segundo, otro intérprete de la estética del paisaje volcánico de México; ambos exploraron juntos el Pedregal de San Ángel.

Otros pintores, arquitectos y poetas contemporáneos que compartieron su asombro en el paisaje que inspiró parte de sus ideas y obras, fueron: Diego Rivera, Juan O’Gorman, Carlos Pellicer y Luis Barragán.

El paisaje del pedregal, no sólo se caracteriza por su flora, el canto de las aves, el vuelo de las mariposas, el andar y trepar de cacomixtles y zorras, sino por el conjunto extraordinario de las variantes que dejó la lava al enfriarse y convertirse en infinitas formas de rocas, grietas, riscos, cuevas, oquedades, túneles, hondonadas y arrugas a manera de cordones.

Mirar la atmósfera y la formación de nubes que cubre a la reserva ecológica, es otro ejercicio visual olvidado; disfrutar alguna tormenta repentina y mirar el reverdecer y el florecimiento de infinidad de formas de vida, particularmente al inicio de las lluvias, cuando los aromas y colores se concentran en el crepúsculo con la entrada oblicua de los rayos del sol entre la negrura de las nubes, creando siluetas y claroscuros en un ambiente muy singular, difícil de observar y vivir en otra parte de la ciudad. Aprendamos a mirar nuestro entorno y a conservar el refugio que constituye la Reserva Ecológica del Pedregal de San Ángel en nuestra universidad.



Figura 4. Culebra. FOTO: RAFAEL LARA.



Figura 5. "Palo loco" en floración antes de la época de lluvias. FOTO: PEDRO CAMARENA.



Figura 6. "Oreja de burro" una planta muy común en el Pedregal. FOTO: PEDRO CAMARENA.